

Ortega: ética como descubrimiento y revelación. Aproximaciones al concepto ético desde la noción de ser y deber ser

Ortega: ethics as a discovering and revelation. Approaches to
the ethic concept from the notion of being and the ought to be

Mg. Ailyn Bravo Guzmán¹

Recibido: 28/06/2012 · Aceptado: 13/08/2012

Resumen:

El siguiente artículo pretende contextualizar la obra de Ortega y Gasset para luego desarrollar el vínculo entre el tema ético y la experiencia vivida, ambas realidades que permiten entretener dos ámbitos que en ocasiones parecen ser polos alienados: *el ser y el deber ser en el ámbito ético*. Nos hace sentido Ortega, en primer lugar, por constituir el intento de desentrañar nuestra existencia, el fenómeno de la vida, a lo largo de toda su obra, además, porque no existe una desconexión entre realidad y ética en su filosofía. En segundo lugar, por establecer una apertura de interpretación que invita a una nueva forma de hacer filosofía, es pensar desde el instante, desde una *Metafísica Evanescente del Acontecimiento de la vida humana*, en Ortega lo metafísico y lo antropológico quedan fundidos, ambos están completamente conjugados en la idea de vida humana.

Palabras clave: Ética – ser – deber ser – metafísica – acontecer.

Abstract:

The following article pretends to put in context the work of Ortega y Gasset to then develop the link between the ethic theme and the lived experience. Both realities allow to merge two areas that sometimes seem to be alienated poles: being and the ought to be in the ethical area. Ortega achieves to makes us sense, first for building the intention of refloating our existence, the phenomena of life, all along his work, also because does not exist a disconnection between the reality and ethics in his philosophy. Secondly, for establishing an opening in interpretation that invites to a new form of doing philosophy, which is thinking from the instant, from an evanescence metaphysic for the human life occurring, in Ortega metaphysics and anthropologic become one, both are completely conjugated in the human life conception.

Key words: ethics – being – must be – metaphysics – occurring

¹ Chilena. Profesora de Filosofía por la UCSH. Magíster en Filosofía con Mención en Axiología y Filosofía Política por la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como académica en la Escuela de Filosofía en la UCSH. Contacto: ailynbra@gmail.com.

1. El contexto histórico filosófico del pensamiento ético en Ortega

En esta primera parte hemos querido contextualizar la obra de Ortega y Gasset, estableciendo algunos vínculos con algunos autores contemporáneos a él, así como también se acerca o se distancia de algunas otras formas de pensamiento. En un segundo momento presentar desde algunos conceptos fundamentales orteguianos el mapa histórico que se desarrolla en torno a su pensamiento, buscar así pilares o iconos históricos que se contaminen en el buen sentido de la palabra, con la circunstancia y la perspectiva de Ortega.

Desde aquí se procura contextualizar y comprender la filosofía de Ortega con los elementos aledaños que influyen en su pensamiento. Con ello también intentar dibujar las conexiones necesarias entre el contexto histórico político y la filosofía de nuestro autor.

Todo este contexto nos es de utilidad metodológica para comenzar a vislumbrar la realidad ética que nos presenta Ortega, nuestra intención no ha sido desarrollar el pensamiento orteguiano desde las bases históricas y ahondar en este tema, el tópico central es el tema ético, pero durante el desarrollo de su propia obra hemos constatado que es imposible alejar el pensamiento de la realidad concreta, los pensamientos son pensamientos epocales.

1.1. La obra de Ortega y su contexto filosófico. Pensamiento y pensadores afines.

Todo el pensamiento de Ortega habla y dice desde la contextualización, no podemos seguir pensando que se puede hacer filosofía desligándonos del contexto histórico-político, es más, podríamos encontrarnos dentro de un error si no entendemos las raíces, el fondo y el trasfondo de pensamiento que impulsa la pluma y que invita a leer la obra misma del autor. El término "circunstancia" en Ortega es crucial, pero podemos caer en una interpretación limitante que nos defina y nos cierre las posibilidades de comprensión, más que una simple dimensión. La circunstancia es infinita posibilidad que emerge de la situacionalidad, del contexto de vida, vida no desde el dato biológico, sino que vida desde la significancia de lo biográfico. Al tratar

de construir un contexto histórico del pensamiento de Ortega será quizás más fácil remitirnos a datos empíricos, del *positum* racional que acontece y nos habla, pero si queremos seguir una línea de pensamiento debemos hablar más que desde el *datum*, desde lo que acontece como una dimensión simbólica del contexto o de la circunstancia biográfica. ¿Una historia de España que se centra en el dato histórico? ¿O una novela que narra desde los personajes lo vivido? La intención no es cerrar los ámbitos de interpretación y sobresaltar uno por sobre el otro, sino que es abrirnos a una comprensión de totalidad en la circunstancia, totalidad de lo que encuentro en el dato y totalidad de lo que tengo que hacer o con lo que tengo que *habérmelas*.

De esta manera podemos ver cómo entra la dimensión de la *Perspectiva* en Ortega, dimensión que debe entenderse desde el intento de comprensión del mismo contexto histórico desde el cual surge, es decir, no podemos separar ámbitos, el *datum* de la vivencia, o la experiencia de la vivencia, lo que sí podemos hacer es especificar que la perspectiva así como la circunstancia deben tomarse en conjunto o deben articularse en una complementación.

Mientras en algunos representantes de la filosofía el intento ha sido separar la realidad de la ilusión, la *doxa* de la *episteme*, la apariencia de la realidad, en Ortega nos encontramos con un giro de la subjetividad hacia la realidad radical, hacia la propia estructura de la circunstancia.

En Ortega es la perspectiva de la condición de lo real y la posibilidad de acceso a la verdad. La falsedad consiste en eludir la perspectiva, en serle infiel, o en hacer absoluto un punto de vista particular, es decir, olvidar la condición perspectiva de toda visión, o, dicho en otras palabras, la necesidad de cada perspectiva de integrarse con otras, porque perspectiva quiere decir una entre varias posibles, y una perspectiva única es una contradicción².

El contexto histórico español puede resultar ser una perspectiva aislada, no lo es cuando tomamos la necesidad de hacerla dialogar con los iconos del pensamiento español que analizaremos más adelante,

² Marías, Julián. *Ortega. Circunstancia y vocación*. Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1967, pág. 372.

no podemos desconocer hechos como el de la Guerra Civil Española como contexto y como marco de los pensadores ilustrados, y los no ilustrados también, que construyen un cuerpo y una línea de pensamiento, no es casual que desde ese espacio histórico nazca una filosofía que comienza a ser pensada desde el *naufragio* o desde la *des-orientación radical*, quizás la reconstrucción desde la ruina puede resultar ser un tópico de escritura.

No desconocemos que las perspectivas son múltiples, y las que conocemos se podrían multiplicar al tratar de acercarnos a ellas. Es por eso que la intención es crear redes de interpretación y de lectura acercándose a la voz de la historia política del marco español, sin dejar de lado la intención de esclarecer el concepto ético en el pensamiento orteguiano.

1.2. Autores afines al pensamiento orteguiano

Si hacemos un acercamiento a la historia de la filosofía debemos realizar un contexto histórico filosófico que nos entregue un piso de pensamiento para intentar trazar líneas de enlaces con el contexto orteguiano, particularmente con el contexto ético que es el tema que trataremos de vislumbrar.

A continuación presentaremos una panorámica ética desde el pensamiento español. Lo primero es agrupar algunos autores que van por la misma línea de pensamiento en torno al tema ético; los más destacables y los que presentaremos a continuación son: Unamuno, Zubiri, Aranguren y, en vinculación transversal, al mismo Ortega.

Cabe destacar que las condiciones históricas sobre las cuales trabajan estos autores, no son las condiciones más propicias para el desarrollo del pensamiento, no sólo por las condiciones políticas históricas en las que se encontraba España, sino porque también la filosofía española no posee una línea conductora que sistematice el pensamiento, así como podemos observar en las líneas de pensamiento europea, aunque por el momento no nos referiremos a este tema.

Los temas más uniformes o que reúnen las directrices del pensamiento ético español son los siguientes:

1. La crítica a la ética kantiana.
2. La vertiente moral de la personalidad.
3. El problema de la felicidad.

1.2.1. La crítica a la ética kantiana.

Podemos comenzar esta reunión de nudos éticos españoles con la idea primera de desarrollar y establecer un contraste con la ética kantiana, el pensamiento existencialista contemporáneo, en lo particular el pensamiento ético, se aleja de algunos preceptos y quien está encabezando estas formas de pensamientos es Kant; la ética kantiana del imperativo categórico es la que de alguna forma sirve para construir desde su destrucción o del alejamiento en algunos puntos importantes, por lo tanto podemos consensuar que no se puede partir en el desconocimiento de lo que caracteriza el pensamiento kantiano.

Unamuno es el pensador que podríamos decir que aún está compartiendo algunas líneas con Kant, al hablar del destino después de la muerte como finalidad de salvación, pero la particular diferencia de Unamuno con Kant es la de establecer la moral como la base de la religión, la diferencia de Kant, Unamuno propone que una determinada forma de vivir es lo único que posibilita la esperanza de la eternidad. La posibilidad de trascendencia se encuentra en las concretas formas de actuar. En este sentido la moral sería la base de la religión y no la religión la base de la moral, es decir, desde los actos morales del hombre sería posible plantear la posibilidad de la trascendencia.

Por otra parte la oposición que establece Ortega contra el pensamiento kantiano parte desde el aceptar que las tesis o las filosofías vitalistas no basan su pensar en líneas abstractas de pensamiento. El criterio que desarrolla Ortega es el que podemos encontrar en la Antigüedad Griega con Píndaro: **“Llegar a ser el que eres”**; más adelante retomaremos y analizaremos con detenimiento esta relación. Lo primero que podemos desprender de esta aseveración es que nuestros actos no pueden desarrollarse a partir de una ley universal o de un imperativo general categórico, universal e indeterminado que dirija el comportamiento de los individuos, sino que el comportamiento ético nace desde la fidelidad a nosotros mismos. Ortega de alguna manera

nos muestra que el imperativo kantiano es una forma de simplificar la complejidad del vivir.

Ser y deber ser en este sentido coinciden, a diferencia de lo que podemos pensar, es decir, afirmamos que Ortega pretende hacer coincidir ambos, el único deber posible es llevar a cabo lo que soy, es ser fiel al proyecto vital que debo construir, lo que soy debe llegar a ser plenamente. Lo que debe ser el hombre no puede ser desligado de lo que es, deber ser y ser se proyectan desde el mismo lugar, son dos líneas que nacen del mismo lugar, que en un principio podríamos creer que cometemos una contradicción, pero la coincidencia es posible cuando el deber ser del hombre nace de lo más profundo, de lo que se es. Ser uno mismo sería el más alto nivel de moralidad.

Por otra parte nos encontramos en la misma línea con el pensamiento de Zubiri, quien también pretende unir el ser y el deber ser en una misma realidad *debetoria*; *en otros términos las acciones son morales y tienen justificación no por lo que el hombre hace en ellas, sino por la forma como lo hace, esto es, por puro deber*³. Zubiri al criticar el esquema kantiano no asume la separación ser – deber ser, sino que el hacer mismo de los actos morales del hombre se realiza dentro del contexto de posibilidades que posee el mismo hombre; se mueven por estar dentro de una misma realidad en que se encuentra el deber, no podemos separar realidad y moral. El ámbito de la moral dentro de lo planteado por Zubiri es más amplio que el ámbito de lo debido, el hombre sería una misma realidad: realidad que es y realidad debida, la realidad del hombre es siempre *debetoria* a sí misma. Dentro de la misma línea que presenta Ortega al referirse a la fidelidad del ser consigo mismo, es decir, se debe llegar a realizar lo que se es, dentro de nuestra realidad y circunstancia se encuentra la noción de lo que somos, esto es lo que se debe desarrollar encaminado a una vocación o autenticidad. Resuena de trasfondo el imperativo pindárico.

Zubiri analiza esta fidelidad a lo que somos y además esta imposibilidad de separar la moral de la realidad, añadiendo el concepto de obligación, como una forma de evidenciar que el deber del hombre se apodera de

³ Victoria Camps. *Historia de la Ética. La ética contemporánea*. Ed Crítica. Barcelona, 2000, pág. 396.

sí, no desconoce que pueden existir elementos externos que nos hagan sentir obligaciones, pero existe un sentido que nace desde el mismo, aquí Zubiri afirma que el hombre está ob-ligado a su propia felicidad y por estar ligado a ella está siendo *debitorio* de sí mismo.

Por otro lado Aranguren en contraste con la ética kantiana, pero en la misma idea, establece que Kant se ha alejado de la metafísica y además con sus formalismos éticos se ha despreocupado del contenido moral, es decir, se concentra más en la forma que en el contenido; esto puede ser problemático por pretender que la forma desarrolle preceptos éticos a seguir, sin tomar en cuenta que pueden las abstracciones quedar en un terreno infértil y convertirse sólo en un material nominativo. Los imperativos kantianos que pretendan proponer deberes morales sin más o de manera absoluta son preceptos inalcanzables alejados del contexto real, cultural, social, que fácilmente se podrían convertir en una ilusión ética.

Unamuno establece la autenticidad del ser del hombre con los actos cotidianos a los cuales se ve enfrentado, no debemos desgastarnos en una "lucha agónica por ser buenos", el valor de los actos buenos no es tal cuando están constantemente comparados con la medida de quien observa, es decir, ser bueno para otros, alejado del que soy realmente; debe haber una unidad como persona, que no me obligue a actuar según lo que los demás esperan, sino que *debo dejar hacer el que soy*. Unamuno dice que no podemos atentar contra el instinto de perpetuación de todo hombre que es ser y ser siempre.

Ortega propone por su parte dentro del marco de la fidelidad que hay que llegar a realizar la tarea que se nos entrega, pero como una tarea, eso casi enigmático frente a lo cual debemos ser fieles no es algo tan claro, no aparece sin más, sino que es algo que hay que estar haciendo constantemente, es algo que se halla en *un futuro problemático*; vivir la moral en Ortega es emprender la tarea de llegar a ser lo que somos en proyección a lo mejor, a lo *magnánimo*, debemos proyectarnos desde una figura imaginaria porque aún no es desde el yo que ya somos, constitución en proyección.

Esto que somos, desde lo cual debemos proyectarnos, más que como un deber, como una única posibilidad de realización moral, es la plataforma desde la que podemos llegar a ser lo que somos. Aranguren

plantea que existe en este sentido una segunda naturaleza consistente en la apropiación real de las posibilidades con la que voy a configurar mi *personalidad moral*, esta apropiación la llama *Ethos*, desde el que se proyectan nuestras posibilidades morales.

En Ortega no podemos separar el tema de la fidelidad o vocación del argumento de la Felicidad; por una parte cada uno debe ser fiel a lo que es en un sentido particular, en una construcción personal, pero también existe un llamado general y común a todos que es el sentirse llamado a ser feliz, podemos ver algunos matices aristotélicos frente a un movimiento moral vinculado a una teleología, es la felicidad la finalidad del hombre que lo conecta con su ser íntimo. Esta felicidad se puede vivenciar en el momento en el que coincide la tarea o el proyecto de cada cual con el llamado o la vocación de desarrollar lo que eres, o también, cuando coincide el que tenemos que ser con el que somos. Por supuesto que nadie tiene la tarea asegurada frente a lo que podemos llegar a ser, no tenemos la aventura ganada de antemano; además el hacer coincidir lo que somos con lo que debemos llegar a ser, puede ser una empresa fracasada, depende de nosotros entrar al campo de batalla con la sien herida o dejando de naufragar en la misión que debemos realizar en la vida.

1.2.2. Contexto histórico y ética.

El contexto en el cual surge el pensamiento de Ortega no es solo un antecedente, sino que no se podía dar de otro modo; esta afirmación no la hacemos solo dentro de lo que podríamos llamar una contextualización necesaria de cualquier pensamiento, sino que no es menor cómo es tomada la figura de Ortega dentro del pensamiento contemporáneo; hay divergencias aun en cuanto a la clasificación de su trabajo intelectual: se le llama ensayista, periodista, carente de rigurosidad sistemática en el intento de emprender una empresa filosófica que lo destaque como un pensador original, etc. Las críticas son variadas, con respecto al tema de la ética particularmente también se podría decir que no ha desarrollado la temática de manera particular, estructurada, lo que le podría restar seriedad en la investigación, pero lo que pretendemos proponer es una valoración del pensamiento orteguiano, su filosofía está muy lejos de ser carente, las razones de tantas críticas a su quehacer podrían ser variadas, una de ellas podría

darse en el contexto político español al momento de dar a conocer sus escritos: se le reclama a Ortega un protagonismo pobre durante los hechos ocurridos al momento de surgir el estallido de la guerra.

La vida española queda reducida luego de los problemas que debió enfrentar dentro del contexto napoleónico previo y las invasiones francesas, quizás antecedentes lejanos pero que continúan proyectando inestabilidades. España de algún modo vio mermada su permanencia política por problemas que no nacían estrictamente desde la misma España, los ilustrados del momento estaban alejados de la forma real de desarrollar la cultura española que era más cercana a las corridas de toros, las fiestas, los teatros. Los ilustrados pretendían introducir un modelo que no nacía necesariamente desde las raíces españolas.

A finales del siglo XVIII, los españoles cultos saben muy bien que España se encuentra en una crítica y mala situación. No es casual que Ortega nos muestre el contexto circunstancial desde el cual nos proyectamos, como un escenario de Des-orientación.

Con la generación del 98 nace en España la época actual, que conocemos como filosofía contemporánea española.

En cierto sentido tendrían que imaginar y proyectar sus vidas desde ahí, y por eso estuvieron hechos de esa sustancia, entretrejidas con la preocupación nacional desde su comienzo mismo, matizados sentimentalmente por el dolorido sentir en que se expresa literariamente esa generación, literariamente genial⁴.

Ilustrados o literatos son los conocidos como los representantes de este grupo selecto, pero no es menor que uno de los más grandes, no es precisamente un hombre de letras sino que es pintor, Goya, quien se lleva la atención. Ortega al referirse al pintor, no desconoce la irrupción del gesto de la pintura. *"Y acontece que no se puede ver ese cuadro sin que la mente del espectador se incorpore varias hipótesis sobre cuál fue el propósito de Goya"*⁵.

⁴ Marías, Julian. *Ortega. Circunstancia y vocación*. Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1967, pág. 65.

⁵ Ortega y Gasset. *Goya*. Revista de Occidente, Madrid. 1958, pág. 16.

Las intenciones escondidas tras una pincelada pueden ser la expresión de una perspectiva que describe desde la incorporación de los temas o desde la distancia de lo pintado; la relación de Goya con lo popular en una de sus etapas de temática retoma un sentir epocal que busca incesantemente representaciones que comiencen a dibujar una personalidad del pensamiento español propiamente tal, probablemente no es solo a través de Goya, pero comienza la pintura, no las letras, a entretejer la particularidad de un pueblo.

1.2.3. España y sus intelectuales.

Todo el pensamiento de Ortega es eminentemente encarnado en la historia de España; no podemos comprender la filosofía orteguiana alejada del escenario político social de su querida y melancólica *España Invertebrada*. Los pensadores ilustrados construyen desde abajo, buscan forjar una identidad desde lo abandonado o quizás desde lo nunca apropiado; la situación de desorientación marca el análisis filosófico político, acompañado de quienes se encuentran en una situación similar. En conjunto los intelectuales de España vislumbran la necesidad de presentar una línea de trabajo que proponga una visión integradora de la cual tal vez nunca fueron parte; pensadores como Unamuno, Azorín, Pío Baroja, Antonio Machado, ven la eventualidad de crear y de decir desde la carente situación del "NAUFRAGIO"; las instancias son fragmentadas pero la necesidad apremiante de construir reúne atisbos de pensamiento que logran entrar en la conciliación de un escenario hostil y melancólico.

La genialidad de estos pensadores nace desde ahí, desde el sentir herido, es por esa razón que llevan desde el comienzo el lamento de la utopía. Pero es por esto que la genialidad es lúcida, transparente, no engaña en la pluma, sino que invita desde lo ya añorado, no se tiene mucho que perder. La misma pluma ya no crea en demasía y el pincel solo muestra intenciones que se quedan en la tela.

La reunión de pensadores como los anteriormente mencionados o como los de la llamada generación del '98 nos expone el sentir de esta España dolida. Ortega entiende la política desde su más íntimo renacer, lo hace desde la ética. A pesar de estar su pueblo en esta situación Ortega convierte a España en el motor de su pensamiento, en la única posibilidad de lograr latidos de pensamiento.

La reunión de pensadores en torno a la ética en España se resume en una línea de pensamiento antikantiana, personalista y eudemonista. Ortega por su parte sigue lo anterior y además sitúa lo moral en lo que cada hombre es inexorablemente, retomando las tendencias humanas, los impulsos y las necesidades reales de cada cual. Cada perspectiva se despliega en la proyección de otra perspectiva

2. La metafísica ética en el pensamiento de Ortega

La intención aquí es establecer los vínculos entre la **Ética, la Metafísica y el Acontecer** como manifestación particular que emerge desde la necesidad de orientación radical del hombre.

Si desde el campo de la ética nos alejamos de los imperativos de conducta, de los preceptos axiológicos establecidos, el camino más aproximativo sería el de la búsqueda, al encontrarnos en el desarraigo de lo aceptable y construido social y culturalmente en cuanto al deber ser, nace más que la metafísica en soledad y sin apellidos, la **metafísica como necesidad**, necesidad que se origina desde lo más concreto de la vida del hombre, es decir, desde su situación de naufragio, por lo tanto desde Ortega afirmamos que la vida del hombre consiste en una radical des-orientación, que busca incesantemente atenerse a algo que entregue certezas de orientación, que iluminen el camino no recorrido antes, que nos inviten a participar desde lo ya construido. El hombre sufre aun al no saber lo que tiene que seguir haciendo, el drama de la vida también comienza al saberse perdido y tener que habérselas con la situación en la que se encuentra. Es probable que al final del camino no sean certezas precisamente las que encuentre, o tal vez el tiempo ahora lo permitirá, pero el hombre al parecer *antes de entrar al campo de batalla ya entra con la sien herida*. Busca incesantemente respuestas frente a su inquietante situación real, en lo cotidiano titubea al tener que decirse, al tener que responder qué hacer en cada situación diversa que te depara la vida. Antes de comenzar la búsqueda pareciera ser que tenemos la mitad de la carrera ya perdida, la condena del hombre se da al momento de intentar actuar desde lo que no es y la mayor parte del tiempo pareciera ser que hacemos y actuamos desde lo que no somos, la constitución de la moral o tomándonos de algunos conceptos psicoanalíticos, la formación del *Super Yo* ahoga

constantemente cualquier forma inmediata de poder actuar en los otros y con los otros.

La herida en la sien no es posible borrarla si el hombre no abandona este camino ficticio de certezas y convicciones que siempre ha perseguido, si la búsqueda comienza desde una orientación, la contradicción surge al momento, no se puede comenzar a buscar algo desde lo que aún no soy. La posibilidad de caminar entre ficciones en el plano ético es algo más que conocido.

No por esto el hombre escapa a la posibilidad de conducir sus actos por un sistema de normas morales, pero para esto necesita realizar una des-orientación para erosionar los fundamentos convencionales que supuestamente nos conducen al Bien.

2.1 Ética como descubrimiento y revelación desde la búsqueda de la metafísica

*Nuestra vida es nuestro ser*⁶. Primera afirmación orteguiana de la cual intentaremos hacernos cargo. Las verdades fundamentales, como la verdad del ser, no puede resultar una verdad que se aleje de la vida del hombre. Para Ortega siempre lo fundamental se encuentra al alcance de la mano, quizás es por esto que no la vemos, la cercanía es demasiada que enseguece, más adelante escucharemos la frase “el bosque no nos deja ver los árboles”. Toda nuestra vida habla desde el ser, pero eso que somos aún no está resuelto, no está configurado, aún no puede decirse desde la totalidad, sino más bien es un nombrar desde lo que aún no es. Todo el tiempo la vida nos interpela a hacernos una y otra vez desde el vacío que presenta el escenario de la partida, primero se debe abandonar para comenzar la búsqueda.

La necesidad parte de nosotros mismos al actuar de alguna manera en cada caso, la mayoría del tiempo nos encontramos en situaciones de quiebre en las cuales debemos decidir qué hacer, la decisión se

⁶ Ortega y Gasset. *Unas lecciones de metafísica*. Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1933. pág. 12.

encuentra en ese preciso momento, tenemos que orientar lo que vamos a hacer y en ese instante *sostener nuestro propio ser*.

La vida no se nos presenta como un camino ya recorrido, tampoco con pautas establecidas para reconocer en el momento del quiebre, sino que a todo momento nos vemos en la necesidad de elegir, de optar. A pesar de presentar Ortega la vida como un naufragio, o como un drama, necesitamos mantener una orientación, es aquí cuando confluyen los elementos necesarios para que en el mismo acto de decidir nazca una ética de la posibilidad de elección, una especie de ética de la deliberación. Vivir es decidir constantemente lo que vamos a hacer: *"Vivir es pues una revelación, un no contentarse con ser, sino comprender o ver que se es, un enterarse. Es un descubrimiento incesante"*⁷.

Durante la búsqueda se nos vuelve a presentar y también vuelve a velarse la posibilidad de encontrar, de descubrir lo que somos o hacia dónde debemos encaminar nuestro actuar, es así como la ética se descubre, no se inventa ni tampoco está dentro de nuestra voluntad, sino que va desenvolviéndose a medida que el hombre es capaz de ver lo que se le está presentando a cada momento en la necesidad de decidir. Al hombre no le queda otra alternativa, se ve arrojado, despojado de lo que era, y debe buscar el oriente, se debe orientar en la pesquisa hacia el encuentro del ser, ser que no se presenta como completud, sino que como un ser menesteroso, carente, el hombre no actúa solo desde la racionalización, sino que desde la necesidad de tener que elegir. La vida nos entrega múltiples posibilidades de ser y de actuar, nos da varias alternativas de hacer. La vida en Ortega es multilateral, a cada dimensión se le puede designar un campo de acción que nos permite esclarecer nuestra existencia.

A pesar de tener que decidir a cada instante la vida, mi vida me es dada, no la hago yo, me es entregada desde fuera de lo que soy, es por eso que se nos antepone como ajena, extranjera y carente, porque no es mi posesión la que juega en ella, es así como en esa especie de bisagra, de paradoja del existir es que yo tengo que encontrarme

⁷ Ibídem, pág. 15.

conmigo mismo en lo que no soy. Como se me ha entregado la vida extranjera, debo intentar que me hable a mí, es decir, que se desarrolle como auténtica vida, el espacio de acción es posible, posible desde la encrucijada, del laberinto que me hace creer que es posible encontrar el oriente y en el mismo instante me obliga a la renuncia.

La circunstancia o mundo en que hemos caído y en que vamos prisioneros, en que estamos perplejos, se compone en cada caso de un cierto repertorio de posibilidades, de poder hacer esto o poder hacer esto otro. Ante este teclado de posibles quehaceres somos libres para preferir al uno o al otro, pero el teclado tomado en su totalidad, es fatal. Las circunstancias son el círculo de fatalidad que forman parte de una realidad que llamamos vida⁸.

Prisioneros en la libertad de actuar, la des-orientación no es una sentencia, es una necesidad desde la cual podemos partir a buscar el oriente. La ética se encuentra en un lugar paradójico, pero no somos totalmente prisioneros, ni totalmente libres, la conjugación se va dando en cada caso, en cada posibilidad de acción, en el encaminar lo que hacemos hacia el futuro. La ética se encuentra entre la fatalidad y la libertad, no es ni la una ni la otra, el oriente se debe buscar en el intersticio, en la oscilación entre ambas.

2.2. La vida moral como vocación personal. La empresa de la moral en la magnanimidad como la virtud por excelencia

Ortega afirma que lo primero con lo que se encuentra el hombre al ratificar su existencia, es con la necesidad de buscar lo que aún no posee, al sentirse y al estar carente necesita y actúa desde ahí, sin siquiera pensar se mueve desde la ausencia, su motor es el movimiento no de llenado, sino que es la desesperación de tener que habérselas en cada momento con la circunstancia en la que se encuentra, que en muchas ocasiones, o en la mayoría son desfavorables, esta tensión entre la fatalidad y la libertad es la que traza las líneas del actuar ético.

⁸ Ibídem, pág. 32.

Esta forma de presentarse en el mundo es una condición primera, ante todo el hombre es un ser moral, la moral está marcada en el comienzo del dirigirse hacia la decisión de cualquier posibilidad. Esta situación es irrenunciable, el hombre se tiene que hacer su vida y siempre es responsable de ella, la libertad se acompaña de la responsabilidad de estar arrojado y en algún momento configurar la innegable opción al campo pragmático que sea necesario.

La responsabilidad la tenemos en cuanto a ser lo que estamos obligados a ser, nos liga, nos ata nuestra constitución fundamental. José Luis Aranguren, al referirse a la ética orteguiana, habla del *Ethos de la autenticidad*, que se da en ese actuar desde la fidelidad de lo que somos; a pesar de estar arrojados no podemos no hacer, la inamovilidad no es una alternativa, y la materia prima es la fuerza que brota de la carencia, la fuerza que guía lo que somos o lo que tenemos que llegar a ser, nuestra vida.

Este *ethos de la fidelidad* plantea que toda ética verdadera debe tener una dimensión vital, debe ser para la vida, debe partir de ella, todo ideal ético es estéril si parte de lo abstracto y previamente establecido, sería un actuar estático que no nos deja más alternativas que seguir el parámetro prefijado, lo que Ortega hace es invitarnos a observar la impetuosidad excitante que surge en el momento del quiebre, es decir, en ese momento en el cual debemos decidir sin opción lo que vamos a hacer.

Bajo el planteamiento de Aranguren, la ética de Ortega se aleja en este preciso momento de cualquier ética menesterosa y existencialista, sino que esta invitación nos presenta el quehacer ético como la *Magnanimidad*⁹ del hombre moral, es decir, todo lo que puedas hacer en el momento del quiebre es un hacer lleno de impetuosidad, de

⁹ La magnanimidad en Ortega es por excelencia la virtud ética que debe alcanzar el hombre, la contraposición se encuentra en el hacer pusilánime del hombre que siempre ha sido el camino ya recorrido; ser pusilánime, no necesariamente es ser mediocre, incluso puede ser la actitud moral de un hombre que toma sus quehaceres con la seriedad necesaria para alcanzar buenos resultados, el problema surge cuando se transforma en el tope, ya está todo bien hecho. En esos casos no se daría el espacio a la magnanimidad que espera en el hombre la posibilidad de hacer grandes cosas, de marcar la diferencia

perfección, de alcanzar lo máximo dentro de las múltiples capacidades de hacer del hombre.

La moral de Ortega es, por el contrario, tonificante y entusiasta, esperanzada y esperanzadora, la magnanimidad es, como se sabe, la virtud de la esperanza natural, humanista, en el pleno y más actual sentido de la expresión¹⁰.

En este sentido la moral de Ortega no es una moral del deber, sino que una moral de la magnanimidad, de la perfección, que busca inquietantemente encontrarse con algo, quizás consigo mismo o con el camino que conduce a la autenticidad, a la fidelidad en el actuar con lo que realmente somos. El hombre pusilánime carece de visión y de autenticidad, para él vivir es simplemente existir, conservarse, desenvolverse en lo que ya está hecho por otros.

A esto se refiere Aranguren al hablar de Vocación; estoy llamado a ser lo que tengo que ser, es un llamado que nace de mí y para mí, lo único que debo hacer es perseguir la consecuencia de lo que debo desenvolver en términos éticos y metafísicos, en lo más profundo de lo que somos se encuentra la perfección sin desarrollo, al momento de sabernos, podremos encontrar el inicio de la madeja para desenvolver auténticamente lo que debemos llegar a ser, a cada uno le está prometido, por decirlo de algún modo, llegar a la magnanimidad, a la perfección, la condición sería seguir el sendero de la vocación en la fidelidad con el *ethos*. En este sentido es necesario aclarar, bajo la línea del análisis de Aranguren, que el concepto de Vocación no manifiesta una carga de religiosidad o de un sentido trascendental en la persecución de la magnanimidad, sino que se podría decir que el concepto orteguiano de vocación, en cierto modo es un concepto secularizado de lo que se puede entender por llamado a realizar el yo íntimo que tenemos que ser.

¹⁰ Aranguren, José Luis. *La ética de Ortega*. Ed Maribel, 1959, Madrid, pág. 43.

2.3. Ética orteguiana en el imperativo pindárico

La filosofía en Ortega se presenta como líneas de pensamiento que atraviesan toda la existencia humana. En el plano de la ética debemos realizar algunos vínculos fundamentales como situar la discusión ética misma en la concreción de la situacionalidad que atraviesa el hombre constantemente, más aun si Ortega al referirse al tema metafísico no habla del ser como una naturaleza preestablecida, no se pueden encontrar esencias en esta búsqueda, sino que más bien se debe ir por la línea de la indigencia para poder abandonar lo tenido que al parecer ya no es de tanta utilidad, sin la intención de establecer la discusión ética en el margen del utilitarismo, sino con el fin de abandonar las éticas prescriptivas.

El abandono de las éticas deontológicas, que estipulan el deber por sobre lo factual, han establecido una dicotomía en la condición del hombre contemporáneo y quizás de todos los tiempos, es decir, el plano abstracto y el plano factual no han trabajado en conjunto. Las normas impuestas de orden religioso o de orden laico no parecen dar espacio a la tendencia natural del hombre frente al actuar en situaciones conflictivas que lo obliguen a decidir en cada momento. Al parecer hoy en esos momentos límites llega el olvido, la amnesia, y el bien se aleja, ya no parece ser la respuesta primera que está al alcance de la mano para poder actuar conforme a la norma, al bien o a lo correctamente establecido.

Cristóbal Holzapfel, en su texto *Aventura ética*¹¹, hace referencia a la misma dislocación entre lo que el hombre realiza en el plano concreto y lo que idealmente debiera realizar. El ser y el deber ser no establecen puentes de encuentro con frecuencia o con la naturalidad que se creía debían tener. Ese plano ideal de comportamiento distanciado de lo concreto nos llama la atención y Holzapfel establece una primera diferenciación. Por una parte estaría la ética religiosa y por otra parte la ética filosófica. La primera de ella se caracteriza por ser una ética que se impone a través del dogmatismo y a través del texto revelado

¹¹ Cfr. Holzapfel, Cristóbal. *Aventura ética. Hacia una ética originaria*. Ed. Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile. Serie de estudios. Segunda edición. 2002.

y venerado que marca las pautas de conducta de manera estructurada y rígida. En el otro lado nos encontramos con una ética filosófica que nos presenta múltiples posibilidades de comprender la reflexión ética. Estas alternativas, más que situarse en extremos opuestos podrían establecer la apertura y la complementación entre ellas.

En relación íntima con la filosofía la ética debe tener un espacio para el diálogo y para la problematización de los temas éticos. La intención de la separación es metodológica, porque en la práctica ambas no se pueden tomar como excluyentes, sino que el hombre necesita ambas para poder tener un panorama de diálogo y constante reflexión filosófica dispuesta a encontrar nuevas posibilidades.

En la invitación orteguiana ya vislumbramos que la misión es personal y se encamina a una gran empresa de alcanzar grandes fines de perfección y magnanimidad. Esta fórmula resume el imperativo pindárico: **“Llegar a ser el que eres”**.

La concepción orteguiana y nietzscheana de los ideales es decidora para entender rectamente el imperativo que formula Píndaro en sus Píticas: “Llega a ser el que eres”. En otras palabras, los ideales y los valores deben encauzarse en la dirección de la afirmación y resguardo de lo más esencial de los hombres¹².

Fidelidad y auténtica vocación de ser fiel al *Ethos* que nos convoca a ser lo que traemos en nuestro íntimo ser. Este encuentro se da en el plano de lo fáctico, no en el plano del ideal abstracto, el cauce de la ética desde el imperativo pindárico debe ser concreto y en retirada de las valoraciones axiológicas que nada tienen que ver con la realidad.

Otro punto de conexión con la *Aventura Ética* de Holzapfel es una segunda diferenciación entre una ética afirmativa y una ética negativa. La primera de ellas es una ética que se presenta como una afirmación de valoraciones preestablecidas y determinadas. Y la segunda de ellas es una ética que se encauza al retiro de las valoraciones.

El problema que nos enseña Holzapfel es la valoración que hacemos de las cosas, pretendemos hacer valoraciones “objetivas” dejando de

¹² *Ibidem*, pág. 33.

lado apreciaciones del sujeto que pudiesen contaminar o deformar el objeto en cuestión, la epistemología o la teoría del conocimiento ya nos adelanta la necesidad de la interrelación entre sujeto y objeto al momento de percibir la realidad, la fenomenología ha dicho lo suyo al respecto. Particularmente al realizar un juicio moral nos enfrentamos con la realidad mediada por la representación, y además de ello valoramos siempre desde el mismo punto de vista, como si fuera posible dogmatizar la ética filosófica, sabemos que la apertura a la cual se refiere Holzapfel, es una apertura como posibilidad de establecer espacios de encuentro entre los distintos modos de ver la reflexión ética. Históricamente la ética negativa comienza a desarrollarse con los estoicos, pasando por Spinoza, Nietzsche y Heidegger. Dentro del mismo texto es interesante revisar la figura de la *A-diaphora* como la indiferencia, la no valoración de las cosas en sí mismas, porque las cosas no son buenas o malas en sí, somos nosotros quienes las cargamos de valoraciones. La figura es la retirada, la suspensión del juicio y la limpieza del espacio para darle la oportunidad al hombre de simplemente "*spectare*", mirar.

Como se ve, la suspensión del juicio (que implica además la suspensión de la conciencia valorante que opina) se alía aquí con el desapego (que encontramos muy destacadamente en la teología negativa: hay que desapegarse de todo para hacerse uno con la divinidad). En el caso de la ética negativa, diríamos que hay que desapegarse de las valoraciones, ya que son las estimaciones y desestimaciones de las cosas las que nos aferran a ellas¹³.

Holzapfel nos presenta la figura de la *adiaphora* no sin crítica alguna, el problema es nuestra inevitable inclinación a valorar, el hombre no puede renunciar tan radicalmente a este ejercicio¹⁴, una ética que deje totalmente de valorar, se aleja de lo que conocemos por un trabajo ético reflexivo.

¹³ *Ibíd.*, pág. 60.

¹⁴ En la misma línea Nietzsche afirma que sólo por el valorar existe el valor, por lo cual no podemos abandonar de plano el tema de la valoración, es más, la tradición ha construido el campo de la ética sobre el ejercicio de la valoración, que se encontraría en la misma naturaleza del hombre, no se puede renunciar a ello.

En el mismo plano Ortega nos dice que no cabe la existencia de un solo perfil moral, no existen las cosas absolutamente buenas o las cosas absolutamente malas, las valoraciones se inclinan a realizar juicios radicales que no juegan en la tensión o en el intermedio, sino que plantean formas extremas de representarse el mundo moral. El desapego se entiende como la renuncia a seguir creyendo que las abstracciones pueden conectar al hombre con su *realidad radical*.

3. Conclusiones

Cada acontecimiento en el hombre es un proyectarse, desde la vida misma, que se forja desde la circunstancias y las experiencias hechas, el ser del hombre es puro pasar y pasarle. Todo momento es puro y vivencial, es aquí donde debemos buscar la vida humana. Ortega establece una íntima relación entre el vivir y el acontecer, la presencia queda en un lugar de sospecha, la conquista total parece ser una tarea ingenua, mas nos queda el instante que carece de toda sustancialidad. Nuestra cultura nos ha educado para lo eterno, lo que permanece, no se inclina hacia lo que cambia o lo que carece de sustentos. Si nos relacionamos con una forma ética que versa sobre lo contingente, sobre la ocasión contextual, situacional, tenemos que decir que el vivir se vincula más a la renuncia de lo eterno; es una invitación a replantear el campo de la ética en una dimensión temporal que ya no espera un presente absoluto y trascendente, sino que se despliega desde el instante donde proliferan las múltiples posibilidades de ser, más que la fijación de una razón unilateral que ob-liga y encamina, simplificando la infinita capacidad de actuar frente a una determinada situación.

En el plano metafísico Ortega nos habla del Ser como una interpretación de la vida humana y desde este lugar quedan fundidos los planos éticos y metafísicos, el *quehacer* del hombre conforma lugares comunes entre lo que soy y lo que debo ser. Todo esto se basa en la propuesta orteguiana de salir de las metafísicas sustanciales y lograr plantear una metafísica ética del acontecimiento. Si la vida es drama y naufragio, no podemos hablar desde la especulación abstracta, sino que se encarna en lo que ocurre en cada instante. La comprensión del Ser resuena en una nueva necesidad de darse la oportunidad de formarse a medida que se va haciendo; no se llega a la meta ya fijada,

la sustancialidad del ser eleático se contrapone a la penuria de la vida que está llena de indigencias y menesteres.

4. Bibliografía Básica o General

ACEVEDO, Jorge. *Hombre y Mundo*. Sobre el punto de partida de la filosofía actual. Ed. Universitaria. Stgo., Chile, 1984.

ARANGUREN, José Luis. *La Ética en Ortega*. Ed Maribel, Madrid, 1959.

CAMPS, Victoria. *Historia de la Ética. La ética contemporánea*. Ed Crítica. Barcelona, 2000.

MARÍAS, Julián. *Ortega. Circunstancia y vocación*. Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1967.

ORTEGA Y GASSET, José. *Meditaciones del Quijote*. Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1966.

_____. *En torno a Galileo*. Revista de Occidente. Madrid. Colección el Arquero, 1959.

_____. *El hombre y la gente*. Tomo I. Revista de Occidente. Madrid. Colección El Arquero, 1962.

_____. *Ideas y creencias*. Revista de Occidente, Madrid, 1957.

_____. *El espectador*. Tomo II - III - IV. Revista de Occidente, Madrid. 1960.

_____. *Unas lecciones de metafísica*. Ed. Revista de Occidente, Madrid 1933.

_____. *Goya*. Revista de Occidente. Madrid, 1958.

_____. *El tema de nuestro tiempo*. Revista de Occidente. Madrid. 1958.